# Cuentos para hablar de dinero con los niños

INSTITUTO PARA LA PROTECCIÓN FAMILIAR

www.institutoparalaproteccionfamiliar.com

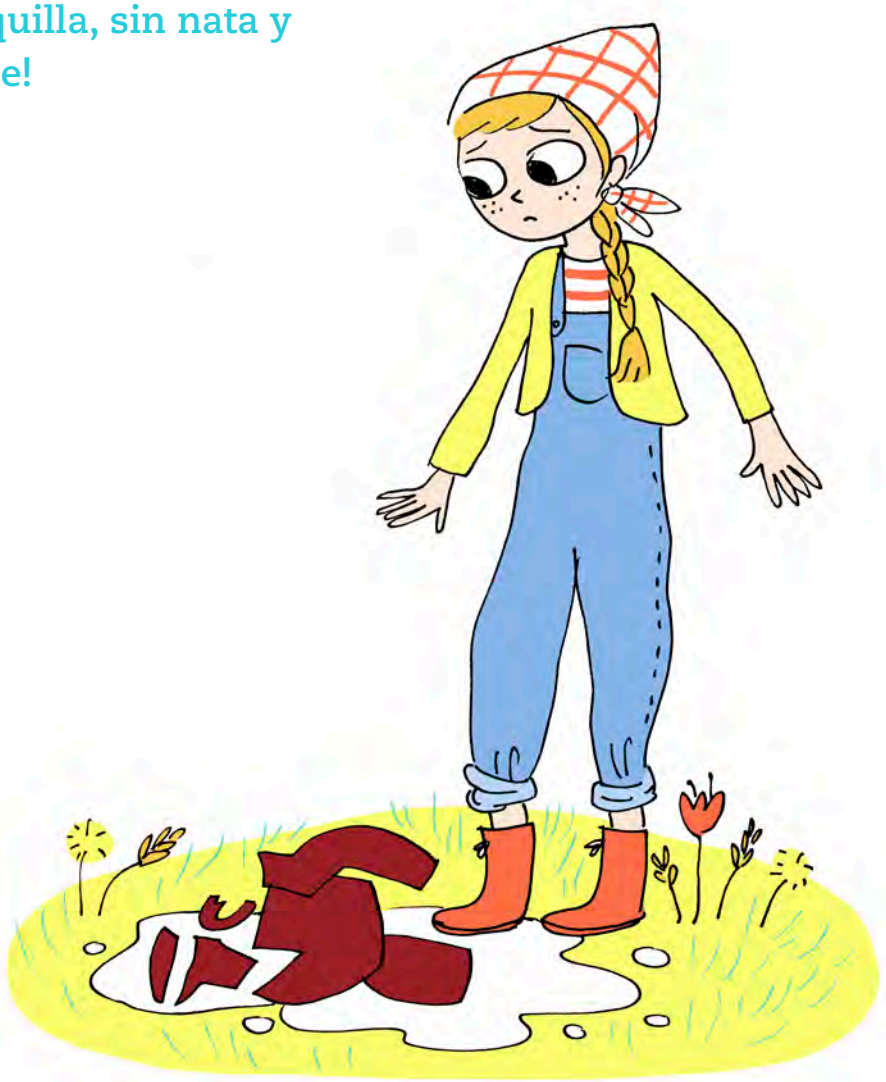
# La lechera

# La lechera

El día de su cumpleaños, la lechera recibió como regalo un cántaro lleno de leche recién ordeñada. Su madre le dijo:
– Llévala al mercado y véndela. El dinero que consigas será tuyo y podrás hacer con él lo que quieras.
La lechera, muy contenta, empezó a andar hacia el mercado con el cántaro en la cabeza mientras pensaba en qué podía gastarse el dinero de su cumpleaños. De pronto, tuvo una idea:
– Esta leche es muy buena y dará mucha nata… si con la nata hago

mantequilla me pagarán más dinero en el mercado y así podré comprar más cosas.
Soñando despierta decidió que con lo que ganase al vender la mantequilla compraría una canasta de huevos y así, al cabo de unos meses, tendría la granja llena de pollitos.
– Cuando los pollitos empiecen a crecer – pensó la lechera – los venderé en el mercado y así podré comprarme un vestido nuevo de color verde, con tiras bordadas en la cintura. Lo estrenaré el día de la fiesta mayor y todas las chicas del pueblo se morirán de envidia.
La lechera empezó a bailar por el camino, imaginando la fiesta, cuando de pronto se tropezó con una piedra del camino y el cántaro de leche cayó al suelo.

**– ¡Qué fastidio! – dijo la lechera. – ¡Por soñar despierta y no tener cuidado me he quedado sin vestido, sin pollitos, sin huevos, sin mantequilla, sin nata y sobre todo, sin leche!**



Ilustraciones: Candela Ferrández

¿Qué lleva esta granjera en la cabeza? ¡Une los puntos, y lo averiguarás! Luego, colorea.

# La lechera

GUÍA DE LECTURA

## Recursos:

Una copia de **El cuento de la lechera.** Puedes utilizar la que nosotros te proponemos, inspirada en la fábula de Esopo, o adaptar la historia a tu gusto.

Reserva cinco minutos para leer el cuento de nuevo. Es importante **conocer de antemano la historia** para poder adaptarnos al niño e implicarnos.
Busca un **entorno tranquilo** y evita distracciones para estimular la comunicación.
Hay que intentar **captar la atención del niño**, por eso es preferible narrarles el cuento: hay que adaptar el lenguaje, actuar un poco y hacer énfasis en los fragmentos más importantes. También es importante mirarle a los ojos para que no pierda el hilo.

## Tema: Protección ante el riesgo. Esfuerzo y paciencia frente a la gratificación inmediata.

Es importante que los niños comiencen desde pequeños a planificar y a gestionar de manera responsable sus ahorros. Con este cuento se puede abordar el tema del riesgo asociado a las finanzas personales: hay que evitar hacer planes económicos en base a falsas expectativas.

## Propuesta de actividades:

**Antes de contarle el cuento:**

- Pregúntale de qué formas se puede conseguir dinero y cuáles consideras más seguras.
- La expresión “hacer castillos en el aire” explica la actitud de la lechera. Pregunta a tu hijo qué cree que significa.

**Después de contarle el cuento:**

- Habla sobre las ideas de la lechera y pregúntale qué es lo que él habría hecho.
- La lechera es, además de ambiciosa, muy soñadora. Habla con tu hijo de la importancia de tener paciencia y no saltarse pasos ante cualquier fin que queramos conseguir.

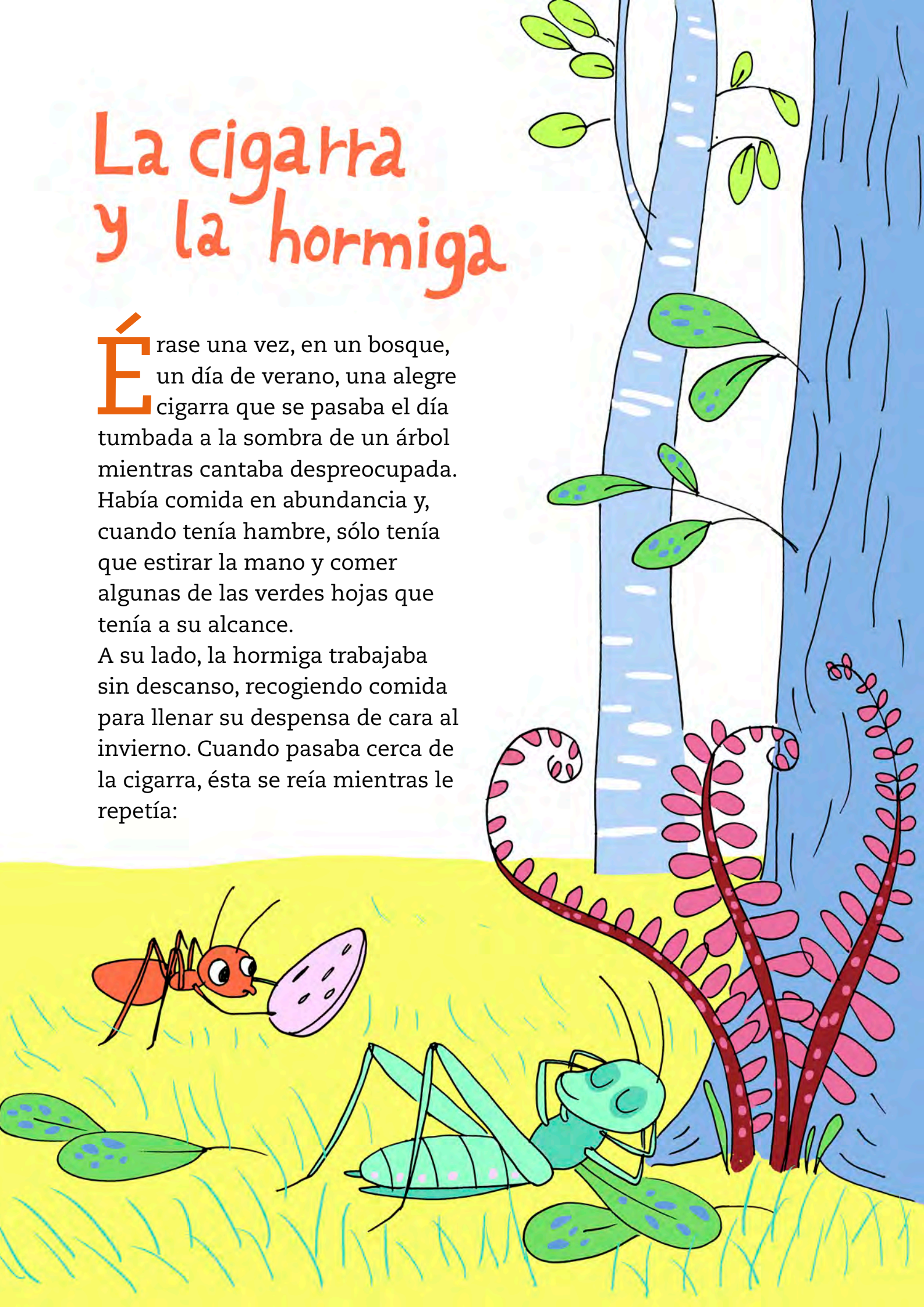
**Para reforzar:**
Podéis hablar de las cosas que quiere hacer, como aprender a montar en bicicleta, y entre los dos realizad una predicción realista del tiempo que tiene que esperar para conseguirlo. Habla de los pasos que debe dar y de la importancia que tiene no saltarse ninguno (primero, hay aprender a montar en triciclo, luego en bicicleta con ruedines, etc.)

# La cigarra y la hormiga

# La cigarra y la hormiga

Érase una vez, en un bosque, un día de verano, una alegre cigarra que se pasaba el día tumbada a la sombra de un árbol mientras cantaba despreocupada. Había comida en abundancia y, cuando tenía hambre, sólo tenía que estirar la mano y comer algunas de las verdes hojas que tenía a su alcance.

A su lado, la hormiga trabajaba sin descanso, recogiendo comida para llenar su despensa de cara al invierno. Cuando pasaba cerca de la cigarra, ésta se reía mientras le repetía:

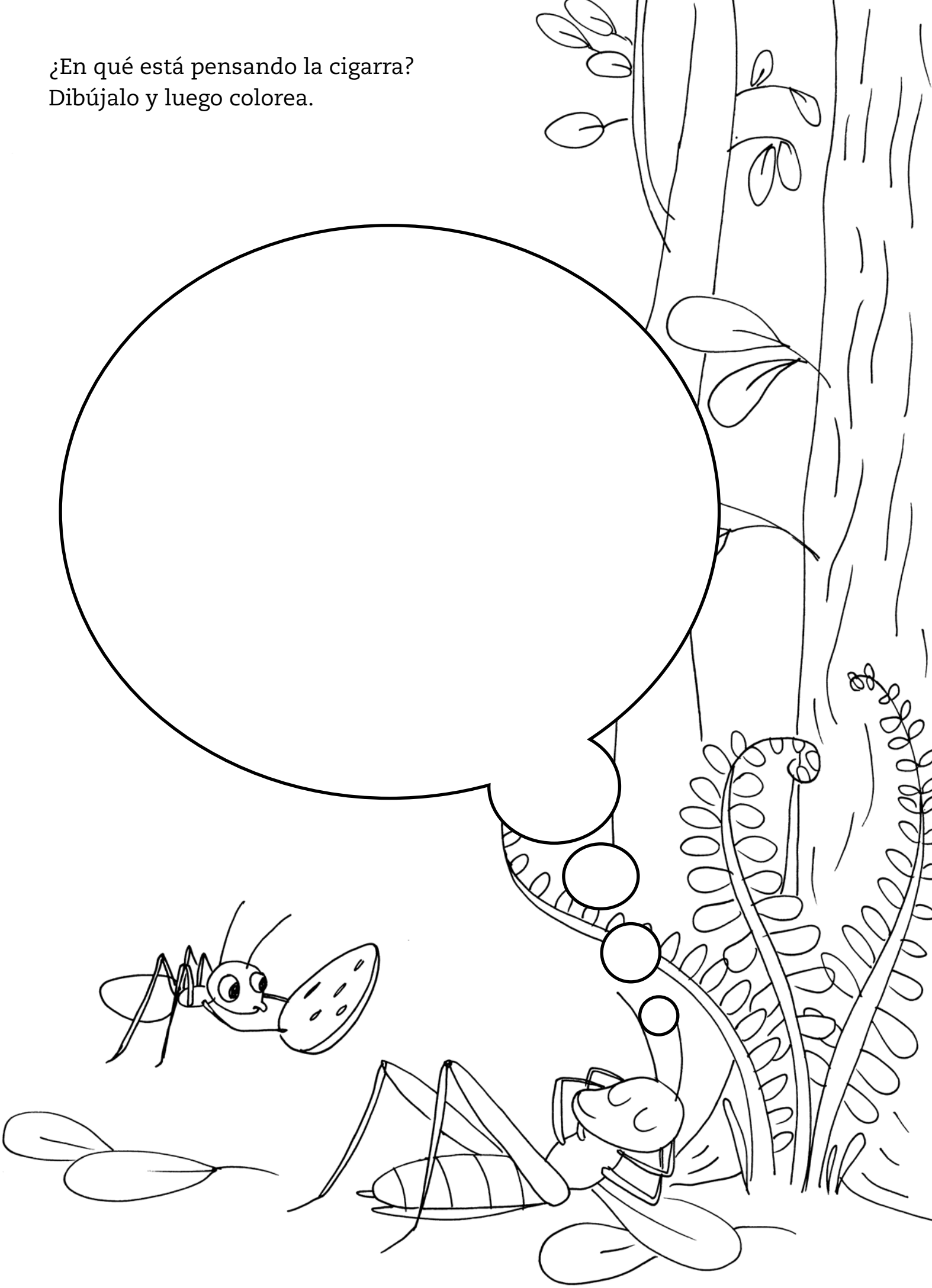


– ¡Deberías divertirte más y disfrutar de este sol maravilloso! Haz como yo y no trabajes tanto. Piensa en el presente, queda mucho para que llegue el invierno.
Pero la hormiga seguía con su trabajo sin hacerle caso.
Los días pasaron y el sol dejó de calentar. La comida empezó a escasear y, con las primeras nieves, la cigarra vagaba por los campos, hambrienta y muerta de frío. Recordó que la hormiga había guardado provisiones para todo el invierno y decidió hacerle una visita a su hormiguero.
– Hormiga, por favor, préstame comida que te la devolveré cuando pueda. Tengo mucha hambre y no tengo nada que llevarme a la boca.
– ¿Qué hacías durante el verano mientras yo trabajaba? – le preguntó la hormiga.
– Ya lo sabes- dijo la cigarra – cantar a todas horas y tomar el sol.
– Te reías de mí mientras yo trabajaba – le recordó la hormiga enfadada – si hubieses hecho como yo tendrías suficiente comida para pasar todo el invierno.

**Y la cigarra aprendió la lección. Debía haber pensado un poco más en el futuro.**

Ilustraciones: Candela Ferrández

¿En qué está pensando la cigarra?
Dibújalo y luego colorea.



# La cigarra y la hormiga

GUÍA DE LECTURA

## Recursos:

Una copia de la fábula **La cigarra y la hormiga**. Puedes utilizar la que nosotros te proponemos o adaptar la historia a tu gusto.

Reserva cinco minutos para leer el cuento de nuevo. Es importante **conocer de antemano la historia** para poder adaptarnos al niño e implicarnos.
Busca un **entorno tranquilo** y evita distracciones para estimular la comunicación.
Hay que intentar **captar la atención del niño**, por eso es preferible narrarles el cuento: hay que adaptar el lenguaje, actuar un poco y hacer énfasis en los fragmentos más importantes. También es importante mirarle a los ojos para que no pierda el hilo.

## Tema: Previsión. Ahorro. Gratificación inmediata.

Es importante que los niños desde pequeños aprendan a gestionar su dinero y a tomar decisiones responsables. Cuando quieren algo, lo quieren de inmediato y es bueno que aprendan a distinguir las cosas que desean realmente de los caprichos pasajeros. A partir de la fábula La cigarra y la hormiga puedes hablar con ellos de la importancia de planificar el futuro y cómo el esfuerzo tiene una recompensa mayor si saben esperar.

## Propuesta de actividades:

**Antes de leer la fábula:**

- Habla con tu hijo sobre las cosas que le divierten, como jugar o ver películas.
- También habla de las cosas que sabe que debe hacer pero le gustan menos como recoger su cuarto o levantarse por la mañana para ir al colegio.

**Después de contarle la fábula:**

- Pregúntale qué actitud prefiere, la de la cigarra o la de la hormiga. ¿Por qué?
- En esta versión de la fábula hemos dejado el final abierto para que lo puedas decidir con tu hijo.

**Para reforzar:**

Si tu hijo pide un nuevo juguete, podemos aprovechar las ganas que tiene de conseguirlo y enseñarle a ahorrar convirtiéndolo en un reto. Hay que explicarle las opciones que tiene: ser como la cigarra y gastar el dinero nada más recibirlo o bien, ser como la hormiga y pensar en el futuro.
Si tiene en mente un objetivo concreto le costará menos ahorrar pero aun así, hay que incentivarle. Puedes regalarle una hucha transparente para que vea cómo crecen sus ahorros, o puedes dibujar con él un poster con el juguete que quiere y un espacio en el que señalar la cantidad de dinero que ya tiene ahorrado y la que le queda para conseguir.
Para que el sacrificio sea menor puedes establecer metas intermedias que le ayuden, por ejemplo, a conseguir pequeños premios cada vez que junte cierta cantidad de dinero.

# Los tres cerditos

# Los tres cerditos

Érase una vez tres cerditos que vivían en un bosque. Les gustaba mucho cantar y bailar, pero cada tarde un lobo les perseguía y tenían que esconderse para que no se los comiera. Harto de pasar miedo, el mayor de los cerditos decidió construir una casita en la que el lobo no pudiese entrar.

Los otros dos cerditos pensaron que era muy buena idea, ya que también querían estar tranquilos, pero querían buscar la forma de terminar pronto para irse a jugar.

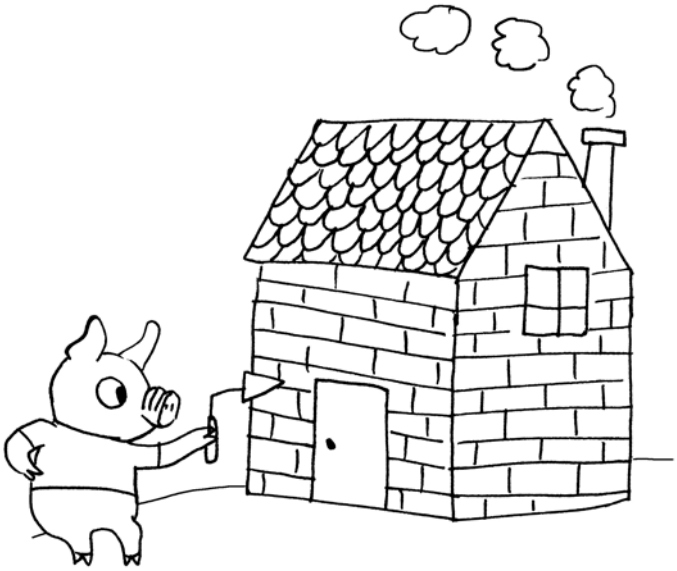
El más pequeño les dijo:

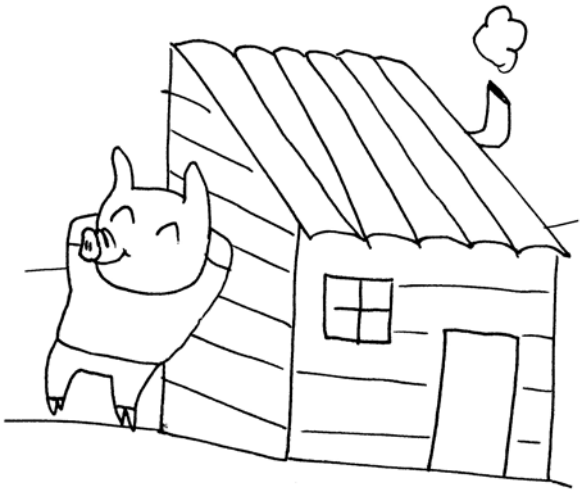
– ¡Yo haré mi casita de paja! Se puede sujetar con facilidad y tardaré muy poco. Así puedo bailar y cantar por el bosque mucho más tiempo.

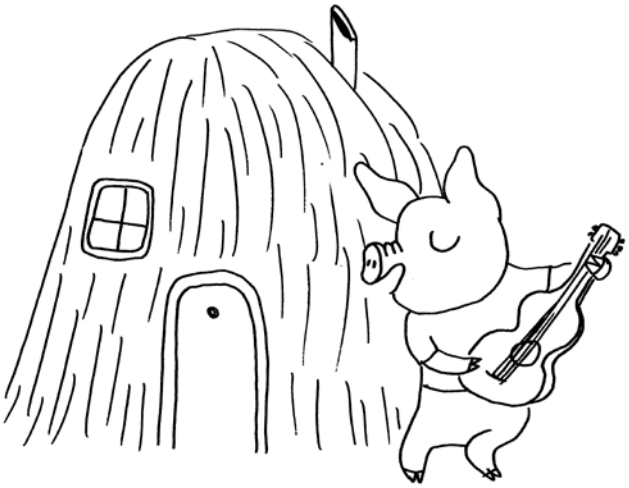
El cerdito mediano decidió usar madera:
– Hay un montón de troncos en este bosque. Puedo reunirlos muy rápido y así construiré mi casa a tiempo para irme a jugar ¡Yo haré mi casa con madera!
El hermano mayor quería una casa resistente que le protegiese del lobo. Aunque le iba a costar más trabajo, decidió usar ladrillos y hacerla grande y con una chimenea donde pudiese cocinar.
Mientras trabajaba, sus hermanos corrían a su alrededor riéndose del poco tiempo que iba a tener para jugar, pero el cerdito mayor les decía:
– ¡Ya os arrepentiréis cuando venga el lobo!
Al día siguiente, como cada tarde, vino el hambriento lobo a perseguir a los tres cerditos y los hermanos corrieron a esconderse en sus casas. El más pequeño pensó que estaría a salvo, pero el lobo sopló con todas sus fuerzas y derribó su casita de paja. Corrió a esconderse con su hermano, que estaba muy orgulloso de su casa de madera:
– No te preocupes, el lobo no podrá con los troncos, son muy resistentes.
Pero el lobo, como pasó la vez anterior, sopló con todas sus fuerzas y la casa se vino abajo. Así que los dos cerditos corrieron a la casa de ladrillo de su hermano mayor. **El cerdito estaba haciendo la comida en una olla muy grande y aunque el lobo aullaba con todas sus fuerzas, estaba tranquilo porque su casa era muy resistente.** El lobo sopló y sopló pero no logró destruir la casa y decidió trepar al tejado. Se coló por la chimenea con tal mala suerte que cayó en la olla donde el cerdito estaba cocinando y se quemó. Aullando de dolor, salió corriendo hacia el río. Cuentan que el lobo se fue a otra parte del bosque y no volvió a molestarles nunca más.

Ilustraciones: Candela Ferrández

Une con flechas la casa de cada cerdito con el material del que está hecha. Luego, colorea.







# Los tres Cerditos

GUÍA DE LECTURA

## Recursos:

Una copia de **Los tres cerditos**. Puedes utilizar la que nosotros te proponemos o adaptar la historia a tu gusto. Si lo prefieres, puedes ver el corto de Walt Disney.

Reserva cinco minutos para leer el cuento de nuevo. Es importante **conocer de antemano la historia** para poder adaptarnos al niño e implicarnos.
Busca un **entorno tranquilo** y evita distracciones para estimular la comunicación. Hay que intentar **captar la atención del niño**, por eso es preferible narrarles el cuento: hay que adaptar el lenguaje, actuar un poco y hacer énfasis en los fragmentos más importantes. También es importante mirarle a los ojos para que no pierda el hilo

## Tema: Prever riesgos. Asegurar las cosas que importan.

Empezar a ahondar en el mundo de la seguridad y la importancia que tiene la previsión.
Para que un niño sea feliz debe sentirse seguro y los miedos a los que se enfrenta pueden ser muchos. Con este cuento puedes abordar con tu hijo la manera más adecuada de explicarle cómo tomar decisiones que aseguren las cosas que nos importan aunque cueste más trabajo.

## Propuesta de actividades:

**Antes de contarle el cuento:**

- Pregunta a tu hijo qué le hace sentir seguro y porqué.
- Habla de las precauciones que toma en su día a día y qué espera conseguir. Algunos ejemplos de los que podéis hablar son: nunca cruzo con el semáforo en rojo para que no me atropellen los coches; intento no correr en un sitio donde puedo tropezar para no caerme; en invierno me pongo un abrigo para no caer enfermo; antes de tomar una sopa la pruebo para saber si está caliente y no quemarme…

**Después de contarle el cuento:**

- Pregunta qué cerdito le gusta más y porqué.
- En el cuento, los tres cerditos saben que el lobo es peligroso pero cada uno lo afronta de una manera distinta con consecuencias muy diferentes. Puedes hablar con tu hijo de cómo el hermano mayor no tenía miedo al lobo porque había escogido una solución que le permitía estar seguro y pensar en otras cosas.
- Pregunta cuáles son sus tesoros y qué hace para cuidarlos y para no perderlos.
- Habla de la importancia que tiene equilibrar el tiempo que se dedica al ocio y al trabajo.

**Para reforzar:**
Podéis hacer juntos una caja para guardar sus tesoros. Es una manera de asegurar que las cosas que más le importan están en un lugar seguro donde no van a perderse ni a romperse.

# El rey Midas

# El rey Midas

Hace muchos, muchos años, el reino de Frigia era un paraíso de la abundancia: fértiles campos donde el trigo dorado se mecía al sol, ríos llenos de peces plateados, exuberantes jardines con árboles cargados de dulces frutas y rosales en los que crecían las rosas más rojas y hermosas. El rey Midas, dueño y señor de estas posesiones, vivía en un lujoso palacio lleno de maravillosos objetos y de raros mármoles llegados de todos los confines de la tierra. La afición favorita del rey (además de peinar su abundante melena en presencia de su consejero, que era calvo como una pelota), era contemplar todas sus riquezas, contar sus monedas y deleitarse con el brillo de sus joyas y tesoros.

Un día, Sileno, un anciano muy sabio y despistado que formaba parte del ruidoso séquito de Dionisio, el dios del vino, se extravió. Sileno se quedó dormido en los fragantes rosales del rey Midas. Los fornidos guardianes de palacio lo encontraron y lo condujeron ante su señor. El rey Midas, reconociendo enseguida al sabio, organizó un gran festín en su honor y lo agasajó durante siete días y siete noches en los que se sirvieron de forma ininterrumpida faisanes, jorobas de camello, lenguas de colibrí confitadas y mollejas de armadillo, entre otras exquisiteces.

Después, el rey decidió devolver al sabio a la corte de Dionisio, que durante ese tiempo había estado muy preocupado, preguntándose dónde podía estar Sileno. Muy agradecido por el trato que Midas había dispensado a su favorito, Dionisio le dijo:

–Te concedo un deseo, que con mis poderes divinos convertiré en realidad.

A lo que el rey Midas contestó rápidamente:

–Poderoso Dionisio, mi deseo es que todo lo que toque se convierta en oro.

–¿Seguro que es ese tu deseo? ¿Lo has pensado bien?
–Nada hay más bello que el oro –respondió Midas.
–Si eso es lo que piensas, así sea. Deseo concedido. Desde mañana, todo lo que toques, se convertirá en oro.
Midas regresó muy ufano a su reino. Casi no pudo dormir de la emoción. Al día siguiente se levantó muy temprano y, hambriento, pidió que le sirvieran el desayuno. Tan pronto como tocó una naranja (todas las mañanas tomaba una, que como se sabe contienen mucha vitamina C) esta se convirtió en oro. “Mejor me bebo un zumo”, pensó, pero el líquido se convertía en oro fluido al tocar su garganta. Daba igual lo que tocara: una tostada con mermelada de melocotón azul, unos huevos revueltos de ajetes con salmuera de anfibio, un filetaco de oso cavernario. Todo se convertía en oro. Muerto de hambre, se levantó de la

mesa y se acercó a su jardín, pensando que la delicada fragancia de sus rosas sería un consuelo. Al acariciar uno de los aterciopelados pétalos, el rosal se transformó en un sólido arbusto de oro, sin aroma alguno. Sólo el frío brillo del oro.

El perrito Jerjes, la cariñosa mascota del rey, llegó dando brincos para saludar a su amo, pero tan pronto su lengua rozó su mano, quedó congelado en forma de estatua de perro de oro.

El rey rompió a llorar. Su calvo consejero le aconsejó que visitara de nuevo a Dionisio y que le implorara que deshiciera su mágico poder.

–Poderoso Dionisio –dijo Midas cuando se encontró de nuevo ante él-, he comprendido cuán insensatos fueron mi deseo y mi codicia. Te ruego me liberes.

Dionisio, compadecido, pidió al rey Midas que fuera al lejano río Pactolo, que nacía en las montañas, y que se bañara en él. Así lo hizo. Al salir de las aguas, el rey corrió hacia un arbusto y arrancó temeroso una mora, que (¡milagro!) no se convirtió en oro. Empezó a bailar y a dar saltos de alegría –menos mal que no estaba ninguno de sus súbditos para verlo en actitud tan poco majestuosa –. Olió con gran deleite la mora y se la zampó. Le supo a gloria.

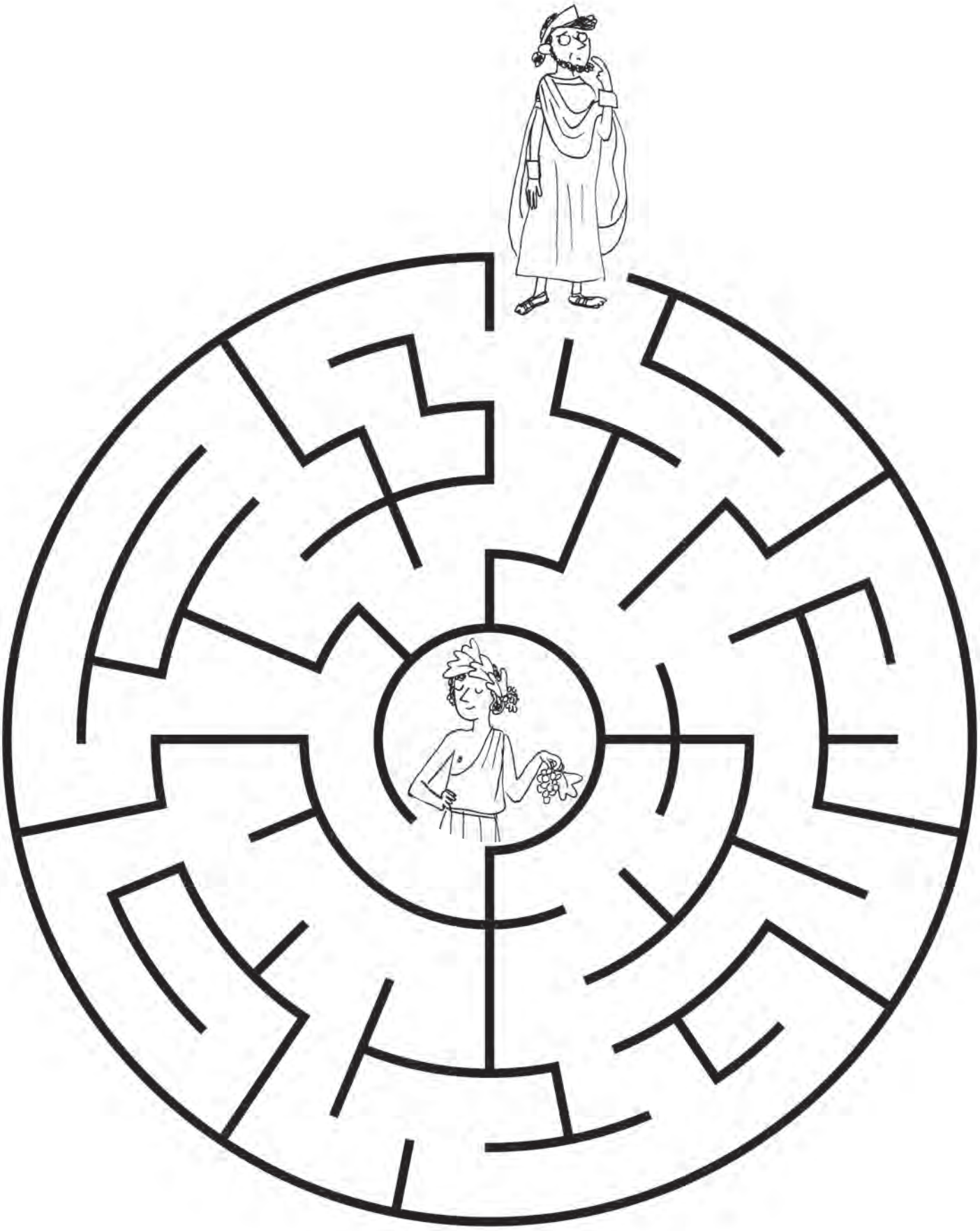
Después dio un brinco hasta un macizo de flores, arrancó una, que ¡no se convirtió en oro! y aspiró con fuerza su olor. Un abejorro le picó en la nariz, que se le puso roja y le empezó a palpitar de dolor. Pero le dio igual, tan contento estaba.

**Regresó a su reino, repartió sus riquezas con sus súbditos y nunca más contó sus monedas.** Eso sí, siguió peinándose el pelazo para hacer rabiar a su calvo consejero.

En el río Pactolo, desde entonces, se encuentran pepitas de oro.

Ilustraciones: Candela Ferrández

Ayuda al rey Midas a encontrar a Dionisio.



# El rey Midas

GUÍA DE LECTURA

## Recursos:

Una copia del mito del rey Midas. Puedes utilizar la versión libre que nosotros te proponemos o adaptar la historia a tu gusto.

Reserva cinco minutos para leer el cuento de nuevo. Es importante conocer de antemano la historia para poder anticiparnos a las preguntas que nos puede hacer el niño y leer la historia con más convicción.

**Busca un entorno tranquilo y evita distracciones** para estimular la comunicación. Hay que intentar captar la atención del niño, por eso es preferible narrarles el cuento: hay que adaptar el lenguaje, actuar un poco y hacer énfasis en los fragmentos más importantes. También es importante mirarle a los ojos de vez en cuando para que no pierda el hilo.

## Tema: Reflexionar sobre cuáles deben ser las prioridades o qué cosas son importantes.

Inculcar a los niños que el dinero no lo es todo, que la codicia es mala consejera y que se debe desconfiar de las ganancias rápidas y sin esfuerzo. Es importante que los niños aprendan que el dinero es un medio y no un fin en sí mismo y que un exceso de avaricia puede acarrearnos problemas.

## Propuesta de actividades:

**Antes de contarle el cuento:**

- Reflexionad juntos sobre si el dinero da la felicidad o qué cosas hacen felices a la gente.

**Después de contarle el cuento:**

- Habla sobre el comportamiento del rey Midas. ¿Fue lógica su petición a Dionisio? ¿Qué otro deseo podría haber pedido?
- Pregúntale si cree que es fácil ganar el dinero y si el esfuerzo y el trabajo son importantes para conseguir llevar una vida confortable y feliz.
- Explícale, si no lo conoce, el sentido del dicho español “la avaricia rompe el saco”.

INSTITUTO PARA LA PROTECCIÓN FAMILIAR
www.institutoparalaproteccionfamiliar.com

# El flautista de Hamelín

# El flautista de Hamelín

Hace mucho tiempo, el hermoso pueblo de Hamelín sufrió una terrible plaga de ratones que arrasaban con toda la comida. Los vecinos estaban desesperados y el alcalde puso un anuncio prometiendo un montón de dinero al que consiguiese expulsar a los ratones.

Un día apareció en el pueblo un señor misterioso con un abrigo de muchos colores y una flauta en una mano. Se dirigió al alcalde y preguntó:

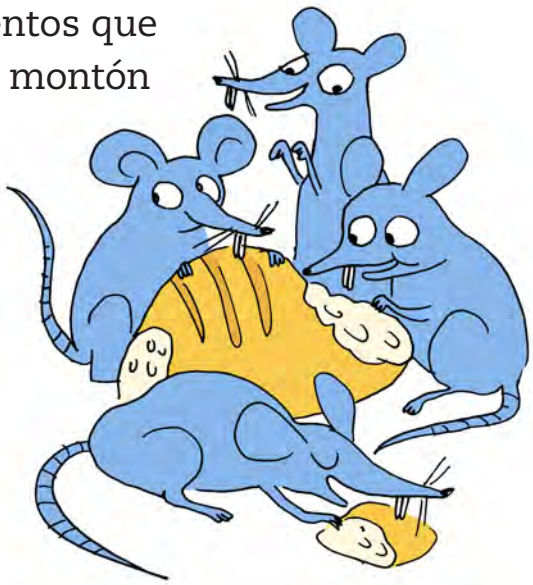
–Si consigo libraros de los ratones, ¿me daréis un montón de dinero?

–Nos estamos quedando sin comida… Si logras echar a los ratones, el montón de dinero será tuyo; te lo prometo.

Tras cerrar el trato, el flautista caminó hasta la plaza del pueblo. Se remangó su abrigo y con un gesto serio empezó a tocar una hermosa melodía. Poco a poco, todos los ratones salieron de sus escondrijos y al son de la música le siguieron fuera del pueblo mientras bailaban a su alrededor. Cuando llegaron al río, el flautista nadó hacia la otra orilla y los ratones, intentando seguirle, cayeron al agua y se ahogaron.

Los vecinos de Hamelín estaban tan contentos que decidieron no pagar al flautista y gastar el montón de dinero en una fiesta con tartas y pasteles. Pero a la mañana siguiente, el flautista llegó al pueblo:

Me prometisteis un montón de dinero si os libraba de los ratones. Yo he cumplido con mi parte del trato y ahora sois vosotros los que debéis cumplir con vuestra promesa.



Pero el alcalde, que se había gastado todo el dinero en la fiesta, le dijo:
–No has hecho nada para librarnos de la plaga, sólo tocaste la flauta.
El flautista, muy enfadado, protestó:
–Cuando haces una promesa tienes que cumplirla.
El alcalde, poniendo todo tipo de excusas, se negó a pagarle y le echó del pueblo.
El flautista volvió unas semanas más tarde. Mientras los vecinos dormían, hizo sonar su flauta y, de inmediato, todos los niños salieron de sus camas. Los niños, al son de una alegre cancioncilla, le siguieron hasta una cueva en los alrededores del pueblo.

Un niño que se había roto una pierna fue más lento que los demás por culpa de sus muletas y llegó a la cueva justo en el momento en el que el flautista escondía la entrada. Volvió al pueblo lo más rápido que pudo gritando:

–Por vuestro egoísmo, el flautista se ha llevado a todos mis amigos.

El alcalde pidió al niño que le condujera hasta la entrada de la cueva. Allí se encontró al flautista, sentado sobre una piedra, ensayando una nueva melodía. Le suplicó:

–Devuélvenos a nuestros niños, por favor. Todo el pueblo llora su pérdida.

–Hice el trabajo y, sin embargo, no cumplisteis con vuestra parte del trato.

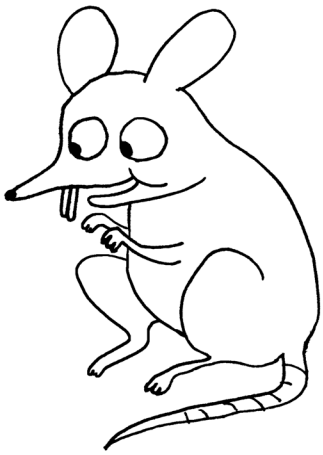
–Te pagaremos hasta la última moneda. Aquí está el dinero.

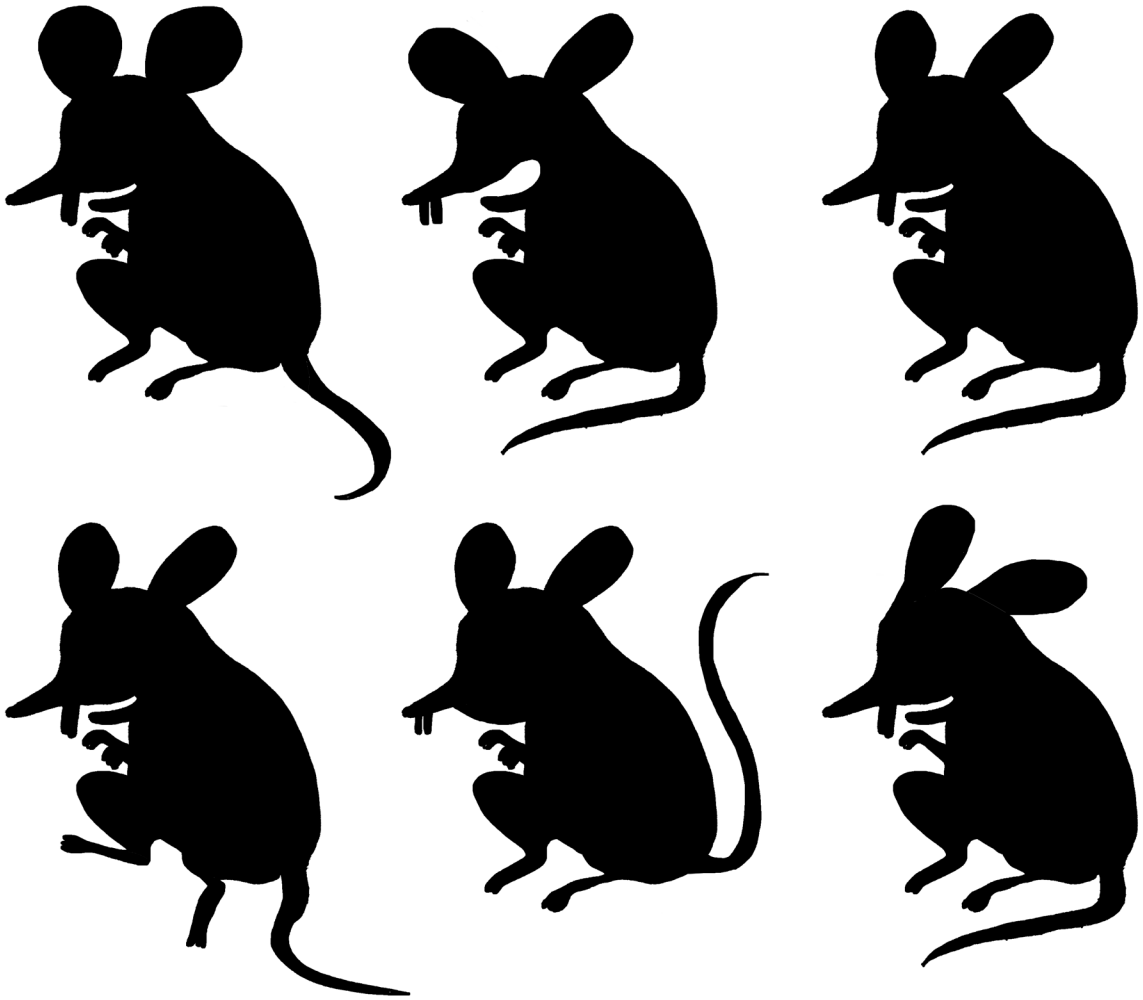
El flautista entonó una alegre cancioncilla y, de repente, todos los niños salieron en fila india, uno detrás de otro, de la cueva. Siguió tocando y, en perfecta formación, los llevó hasta el pueblo. Al llegar a la plaza, el flautista dejó de tocar.

Los niños parecieron despertar de una especie de sueño y corrieron hacia sus padres, que les abrazaron emocionados. El flautista se dirigió al pueblo:

**–Espero que hayáis aprendido la lección: siempre hay que cumplir lo prometido.**

Ilustraciones: Candela Ferrández





¿Qué silueta corresponde al dibujo?

# El flautista de Hamelín

GUÍA DE LECTURA

## Recursos:

Una copia de El flautista de Hamelín. Puedes utilizar la que nosotros te proponemos o adaptar la historia a tu gusto.

Reserva cinco minutos para leer el cuento de nuevo. Es importante conocer de antemano la historia para poder adaptarnos al niño e implicarnos.

Busca un **entorno tranquilo y evita distracciones** para estimular la comunicación.
Hay que intentar captar la atención del niño, por eso es preferible narrarles el cuento: hay que adaptar el lenguaje, actuar un poco y hacer énfasis en los fragmentos más importantes. También es importante mirarle a los ojos para que no pierda el hilo.

## Tema: Cumplir las promesas. Honestidad. Ganar la confianza de los demás.

Los niños deben conocer la importancia de cumplir con lo prometido, aunque requiera de esfuerzo y tiempo, y las consecuencias de no hacerlo: si se incumplen los pactos, los demás dejarán de confiar en nosotros.

Hay ocasiones en las que faltar a nuestra palabra puede generar un grave problema financiero: si contraemos una deuda, incumplimos un contrato o incluso si no seguimos el presupuesto que nos habíamos marcado.

## Propuesta de actividades:

**Antes de contarle el cuento:**

En ocasiones, las promesas sirven para convencer a alguien para que realice una tarea que, de otro modo, no haría y, una vez conseguido el objetivo, muchas veces se olvida cumplir con lo prometido. Pensad juntos en un ejemplo de este comportamiento y hablad de las consecuencias de romper una promesa.

Muchas veces se hacen promesas sin pensar antes en la dificultad que supone cumplirlas. Hablad de la diferencia entre promesas realistas y promesas imposibles.

**Después de contarle el cuento:**

- Habla sobre el comportamiento del alcalde y los vecinos del pueblo. Pregúntale qué opina y qué habría hecho él.
- Pregúntale por qué es importante mantener las promesas.

**Para reforzar:**

La próxima vez que prometáis algo a vuestro hijo o sea él el que haga una promesa debéis reflexionar juntos sobre si es o no realista. Hablad también del tiempo y el esfuerzo que hay que invertir para cumplir la promesa y de las consecuencias que puede tener no llevarla a cabo.

INSTITUTO PARA LA PROTECCIÓN FAMILIAR
www.institutoparalaproteccionfamiliar.com

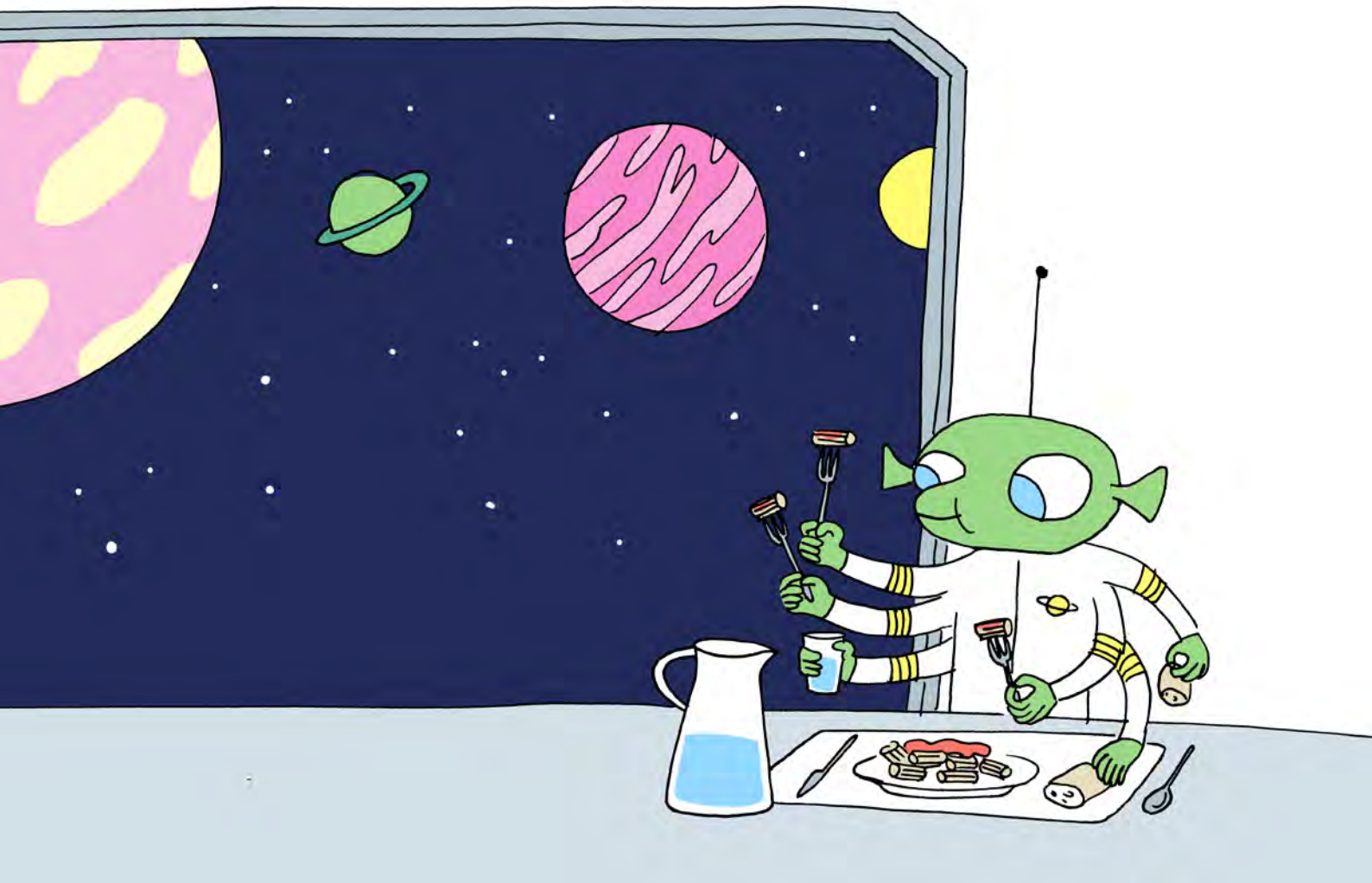
# Max y la nave plateada

# Max y la nave plateada

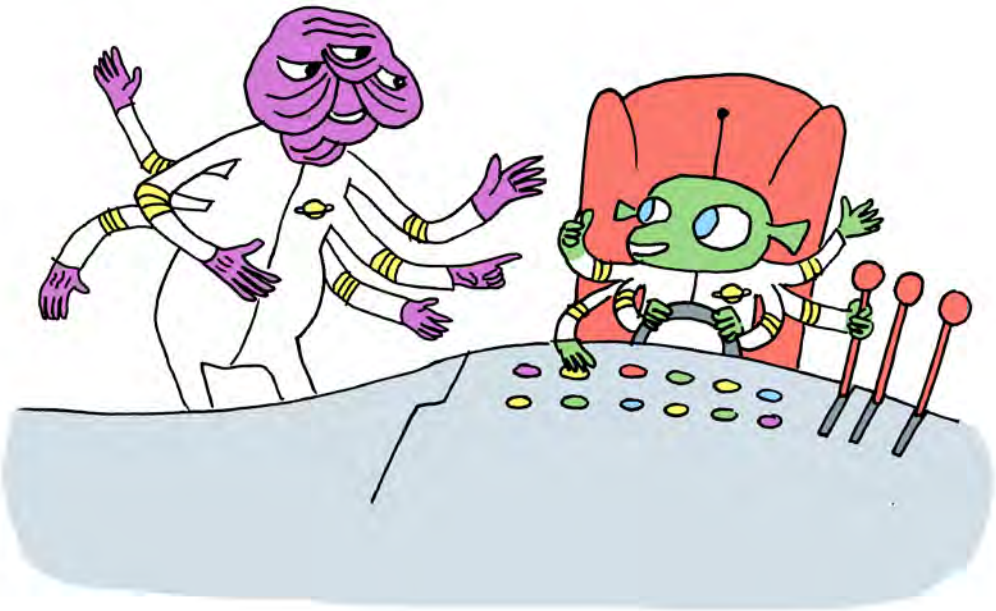
En una galaxia situada a muchos años luz de la Tierra había un planeta muy pequeño con ocho lunas y anillos como los de Júpiter llamado Calcitrón. Allí vivía el marciano Maximiliano, al que todos conocían como Max para abreviar. En realidad, y para hablar con propiedad, Max no era un marciano, porque no había nacido en Marte, así que quizá deberíamos llamarlo extraterrestre o alienígena.

Max tenía seis brazos, una especie de antena muy extraña en la cabeza, era de color verde, y había heredado de su madre unos ojos azulísimos, y de su padre, su debilidad por los macarrones con chorizo.

Había estudiado muy duro para alcanzar el puesto de capitán de una nave espacial mercante. Durante muchos meses surcaba los cielos interestelares transportando mercancías de un sistema solar a otro.



A Max le fascinaba tripular su nave modelo X-Tron 2.000 de color blanco sorteando el polvo de los cometas y los siempre peligrosos agujeros negros.



El subcomandante de la nave y mano derecha de Max (bueno, una de ellas, porque recordemos que tenía tres manos derechas) era el alienígena Burb. Verdadero veterano de los viajes espaciales, a su experiencia Burb sumaba una prudencia que siempre era de utilidad cuando a Max le daba por poner la nave a velocidad súper-súper sónica en medio de un campo de asteroides.

– Max, que nos la pegamos, haz el favor de reducir – le aconsejaba sabiamente Burb.
– Bueeeeno – le respondía Max mientras levantaba el pie del acelerador de la nave.
– Max, que toca llevar a revisión el motor de la nave.
– Bueeeeeno – respondía Max.

Así transcurrían felizmente para Max los días a bordo de la X-Tron 2.000. De planeta en planeta, entregando y recogiendo mercancías, surcando siempre la oscuridad del universo.

Pero un día, Burb le anunció que, por fin, le había llegado el momento de jubilarse. Había pensado retirarse a su casita en la playa del planeta Dor, donde podría disfrutar de sol todo el año y nadar en el mar a toda mecha con sus seis brazos.

Max se entristeció mucho, pero trató de reponerse y nombró como nuevo subcomandante al marciano Gastón (que sí era marciano, y había nacido en

Marte). Gastón era conocido por ser tan simpático y seductor como chuleta, y por gastar con mucha alegría el sueldo que cobraba de la compañía de naves espaciales mercantes.

En la primera reunión que tuvo Max con su nuevo subcomandante, Gastón le dijo:

– ¿Has visto la nave que lleva Protón?– (Protón había sido compañero de la escuela de vuelo de Max, y era, como él, capitán de una nave espacial) – ¡Es alucinante! Es la nueva X-Tron 4.000, con recubrimiento de platino. ¡No veas cómo reluce! En todos los planetas se quedan boquiabiertos cuando la ven aterrizar. Deberíamos pintar la nave del mismo color para poder presumir tanto como ellos.

– No sé, – respondió Max – tenemos que cambiar la compuerta de la zona de carga de la nave y el dinero no nos da para todo. Pintar la nave de platino es carísisisimo. Burb me hizo prometer antes de irse que cambiaría la compuerta, que está muy vieja.

– No seas aguafiestas –argumentó Gastón-, ¿no te apetece que te vean a los mandos de una nave de color plateado? Los que conducen una nave plateada son siempre los más molones.

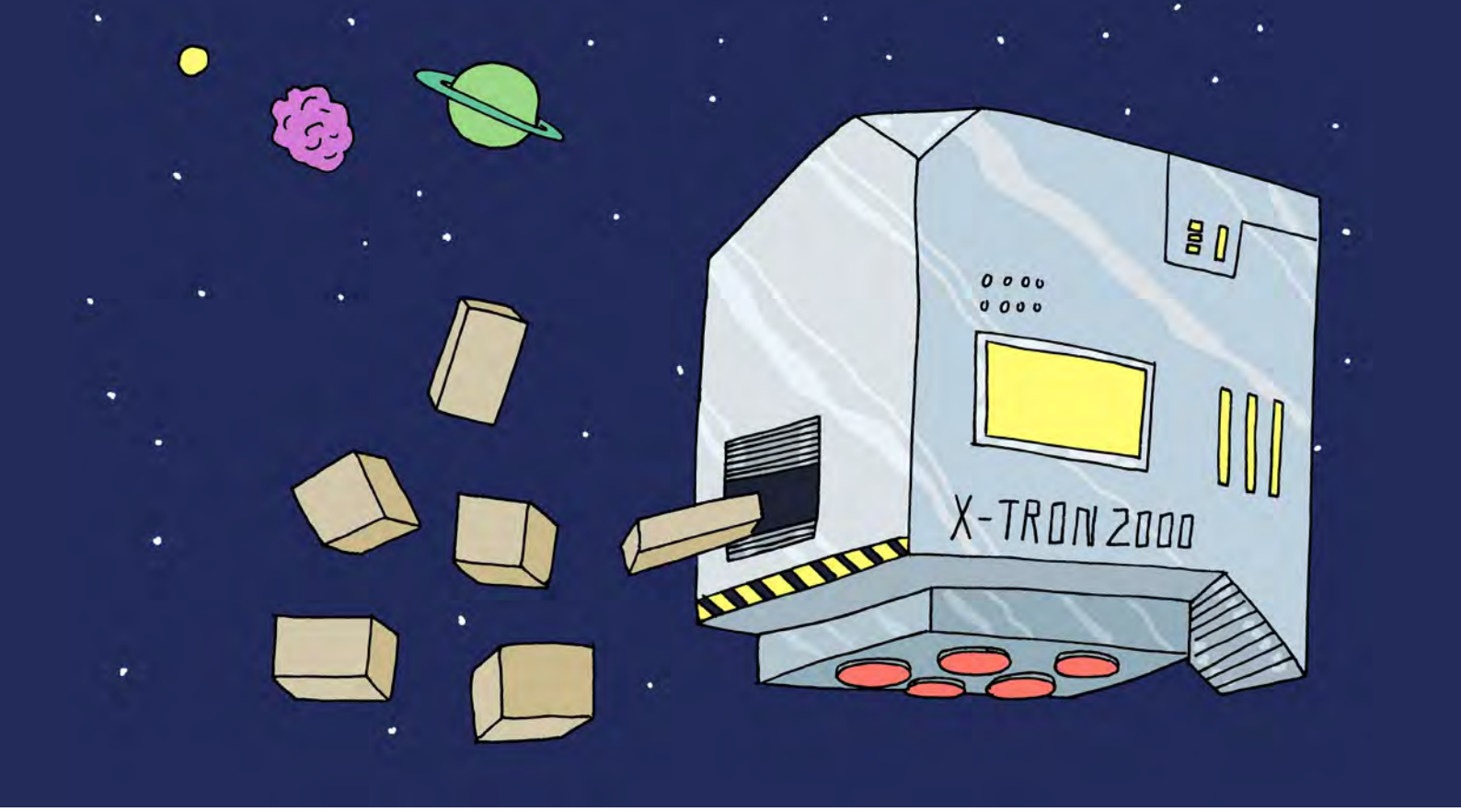
– No sé…es que deberíamos comprar una nueva compuerta. ¿Y si se atasca o se abre en pleno vuelo?

– Qué va –insistía Gastón-, le ponemos unos tornillos más de refuerzo por si acaso, no pasa nada.

– Bueeeeno, la verdad es que ese color platino reflejará mis ojos azules y mi bonito tono verdoso cuando me baje de la nave– , dijo al final convencido Max, imaginándose su regreso triunfal a Calcitrón.

Y pintaron la nave de plata.

Muchos días (y muchos sistemas solares) después, la ahora plateada, plateadísima, X-Tron 2.000 de Max viajaba de regreso al planeta Calcitrón




completamente cargada de las más maravillosas mercancías recogidas en todos los confines del Universo.

De repente, Max vio algo a través de la ventanilla de la cabina de mando. Algo flotando en el espacio.

– ¿Qué sputniks es eso? ¡Es completamente cuadrado!– dijo.
– ¡No sabía que hubiera asteroides cuadrados!– repuso Gastón.
– NO hay asteroides cuadrados – le contestó Max.
– ¿Y entonces qué es?
– Es cuadrado como una caja. Y se parece a una caja. ¡Que se me lleven los sputniks de zutrón! ¡Es una caja! Y no sólo hay una; ahí hay otra, y otra… ¡¡Son NUESTRAS cajas!!

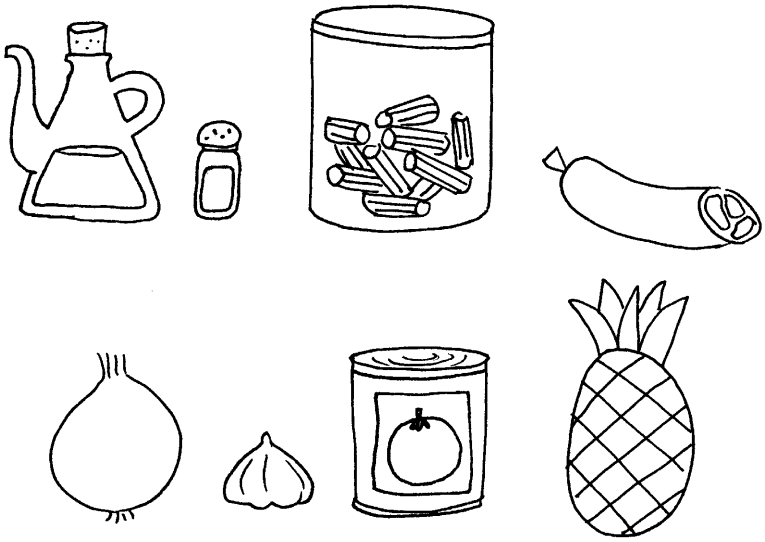
Efectivamente, flotando en el espacio, había muchas cajas. De hecho, todo el cargamento de mercancías de la X-Tron 2.000, perdido para siempre en el espacio sideral.

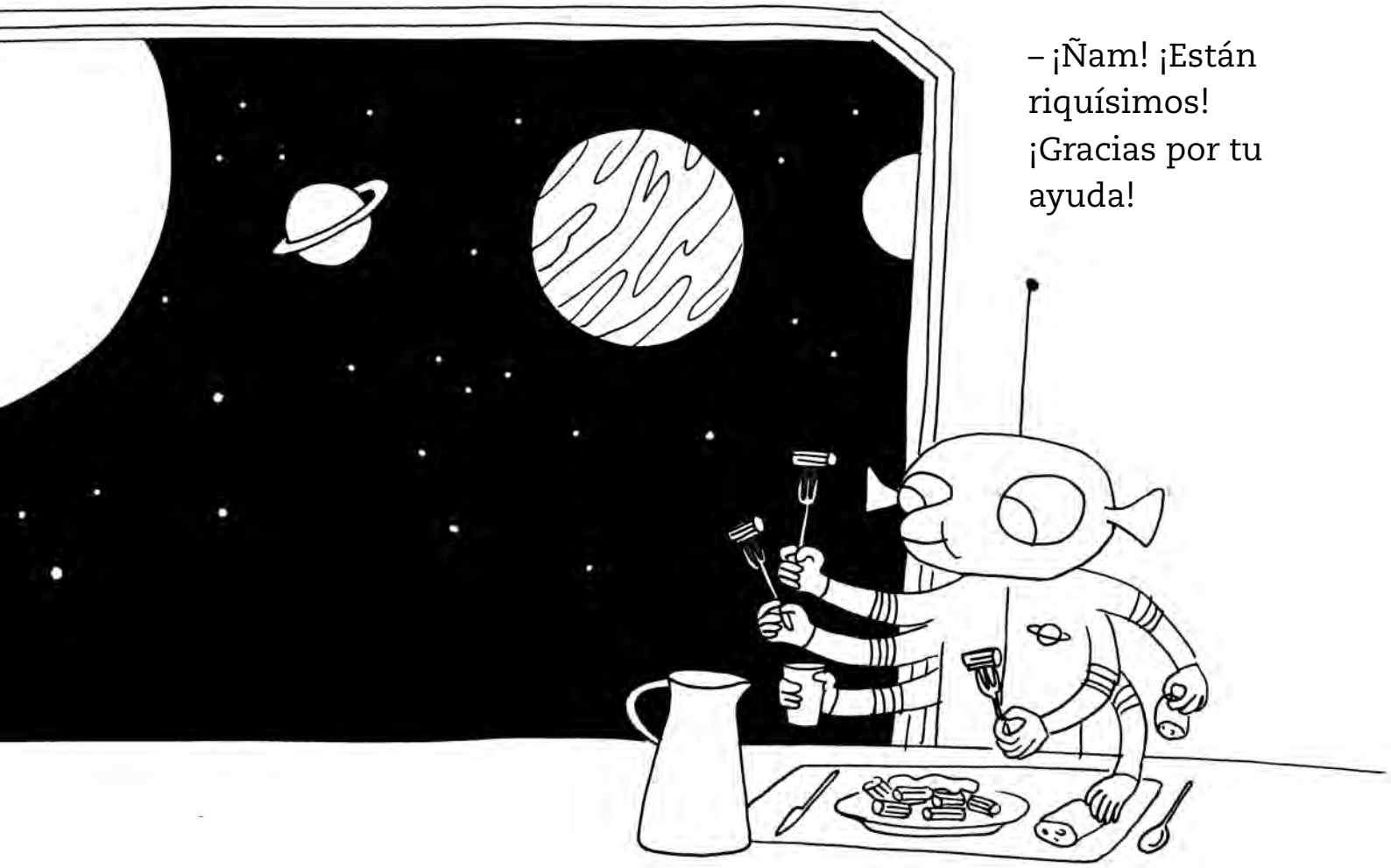
– Si hubiéramos reparado la compuerta– sollozó Max, mientras le caía una lagrimilla de sus ojos azulísimos, pensando en la bronca monumental que iba a recibir de su jefe en cuanto pusiera el pie en Calcitrón. – ¿De qué nos sirve ahora tener la nave plateada?

Ilustraciones: Candela Ferrández

# JUEGA CON MAX

¡Hay un ingrediente que sobra en la receta de macarrones con chorizo de la madre de Max! Ayúdale a encontrarlo y colorea.





– ¡Ñam! ¡Están riquísimos! ¡Gracias por tu ayuda!

# Max y la nave plateada

GUÍA DE LECTURA

## Recursos:

Nuestro cuento **"Max y la nave plateada"**.

**Lee el cuento antes de narrárselo a tu hijo.** Es importante conocer de antemano la historia para poder anticiparnos a las preguntas que nos puede hacer el niño y leer la historia con más convicción.

**Busca un entorno tranquilo y evita distracciones** para estimular la comunicación. Hay que intentar captar la atención del niño, por eso es preferible narrarles el cuento: hay que adaptar el lenguaje, actuar un poco y hacer énfasis en los fragmentos más importantes. También es importante mirarle a los ojos de vez en cuando para que no pierda el hilo.

## Tema

El tema principal que propone este cuento es **reflexionar sobre la importancia de decidir qué cosas son verdaderamente importantes y cuáles son accesorias**.

El objetivo es inculcar a los niños que no se deben dejar arrastrar por la envidia de lo que tienen los demás, y que no conviene dilapidar el dinero en cosas que no son realmente necesarias, sino que conviene invertirlo en aquello que puede garantizar nuestra protección y nuestro futuro.

## Propuesta de actividades:

**Antes de contarle el cuento:**

- Reflexionad juntos sobre si llevar la mochila más molona, o la cazadora más cara, da realmente la felicidad o son otras cosas.

**Después de contarle el cuento:**

- **Habla sobre el comportamiento del Marciano Max.** ¿Por qué no se fio de Burb, que era el consejero prudente, y se dejó arrastrar por las frivolidades de Gastón?
- **Explícale lo que son las prioridades**, y por qué es tan importante pensarse bien las cosas antes de darse un capricho. Ayúdale a entender qué son gastos necesarios y gastos accesorios.
- Reflexiona con él sobre las **consecuencias de envidiar la suerte ajena** o lo que tienen los demás.

INSTITUTO PARA LA PROTECCIÓN FAMILIAR
www.institutoparalaproteccionfamiliar.com

INSTITUTO PARA LA PROTECCIÓN FAMILIAR

www.institutoparalaproteccionfamiliar.com